

Besos al final del camino

*¿Quién sabe que ocurrirá con esos recuerdos?
de los que trato de escapar... y no he podido.*

JUAN GUILLERMO QUINTERO SUTIL

Nace en Mérida el 10 de Enero del 1.974. Licenciado en Administración de Empresas (ULA), Magister en Administración de Empresas. Mención: Gerencia de Finanzas (UNIMET).

Desde hace ya varios años, es profesor de Pregrado y Postgrado (UNIMET, sedes Caracas y Puerto La Cruz) y profesor de Postgrado en la Universidad de Oriente (Barcelona, Venezuela).

Socio de la empresa Q. S. I. Motor Group, C. A., dedicada a la importación de maquinaria de termofusión y montacargas industriales.

Hoy, el profesor cuya área laboral transcurre en el mundo financiero y empresarial, nos sorprende con su sensibilidad y su lenguaje poético...

Me parece que estoy escaso de alguien,
pero no se de quién.
Tal vez sea de ella.

Tengo un amigo que se llama Gonzalo Fraguí.
Él es poeta...
y desde hace meses sabe que me muero por ella.
Pero me ha dicho que no voy a morir.
"No morirás", me dijo:
"mientras sigas recordando el negro de sus ojos
[clavados en los tuyos".

No le había prestado atención,
de hecho, muy poco lo hacía...
pero ahora le entiendo cuando aparecen recuerdos
en los que brotaban los besos al final de un camino
en la Fiesta de San Isidro.

Una vereda verde, justa para perderse,
para enamorarse, para comprometerse.
Ninguno de los dos la conocíamos
pero algo nos insistía desde adentro
y empezamos a caminar.

Creo que todo terminó ese día
muriendo en tus labios, quedando sin sombras.
Sólo tu aroma... se quedó conmigo... y todavía
[desespera mis recuerdos

La muerte me envidia,
creo yo.
Porque según mi amigo, la muerte nunca
[se ha enamorado y sus recuerdos son vacíos
Su beso es demasiado frío y a pocos
[le interesa su compañía.

Hoy...
me siento entonces inmortal.
Pero como todo inmortal, a veces me siento solo...
Hoy, de ella nada más me quedan los recuerdos.
Los recuerdos y muchas dudas.
Muchos versos regados en un cuaderno,
que como dice Gonzalo:
"les hace falta un tren"

Duerme tranquila, Linda Princesita

A Daniela Cristina

No he encontrado
algo más sublime en mi vida que verte dormir
[llegando la mañana,
soñando en rosado con seres pequeños,
naranjas, galletas y mil caramelos.

Vas dibujando las más tiernas sonrisas
y tu nariz baila desmesurada en tu cara
acariciando poco a poco tu pequeña almohada
y tu manta llena de ángeles cosiendo estrellas.

Cuando llego a tu casa y me dicen que duermes
lo sé desde antes porque oigo el silencio
entonces decido continuar de puntillas
pidiéndole a la luz del sol tirano
que nos permita unos minutos más de cielo.

Vuelas hacia tierras que te encuentran con vaquitas
con patos y cerdos a los que ya no les temes
con días cargados de tus abuelitas
dudando todavía cual abuelito es el San Nicolás
[verdadero.

Todavía de puntillas, llego hasta el marco de tu puerta
y allí me detengo para que ni siquiera el aire te levante
y la luz del sol que ya no puedo detener con mis dedos
me siguen retando y me dicen que quieren despertarte.

Muy despacito llego a la cabecera de tu cama
y allí están escondidas casi todas mis sonrisas.
Ellas descansan debajo de tu almohada,
Al lado de la muñeca que cuidó tu sueño esa noche.

Descubro y a veces cuento cada uno de tus suspiros
sintiéndote a ti, toda llena de confianza
los que te amamos cuidaremos siempre tus sueños
a cambio del placer de verte dormir a tus anchas.

Nada malo va a pasar esta noche linda princesa,
cuando decidas de nuevo dormir profundo.
Yo sacaré las vaquitas de su granero
y hablaré con los pajaritos más coloridos
le pediré a las flores que se levanten más temprano
y que te dejen a tu despertar una sonrisa de cielo.

Y si algún día no estás cerca de mí
o si mis pasos se vuelvan torpes con el tiempo,
te dejaré dormir un ratito más tarde
mientras de esa manera yo también te sueño.

Ayer pensaba que no todas las historias tenían
[que ver contigo!
Y no es que quiera olvidarte, nada más lejano a eso.
Simplemente me di cuenta de algo extraño
aún tratando de olvidarte, te paseas por mis recuerdos.

Estoy con papá, mi hermano y un amigo carpintero
en un local de toda la vida...
en el que las mesas están iluminadas por un trío
[de orquídeas pequeñas
de un rojo precioso que me recordó una vez que vi
[tus labios de fiesta.

Imagínate el aire con notas de azafrán y orégano.
Ambiente a media luz y botella de whisky servida.
En un rato: una paella o un asopado de mariscos
[aderezados con tablao flamenco
que te llevarían a cruzar el mar en un suspiro.

Me conozco! Y me conozco en gran parte por ti.
Aquí llegaron los mariachis y nos cambiamos
[al trago regional:
Aguardiente Reposado Colombiano.
Escribirte en estos días... Se convirtió en el mejor
[de mis vicios.

Y se me fue la noche.
Del mariachi sólo canté tres canciones. Una por cada
[año que no te vi.
Y después pensé en todos los que no fuiste mi delirio
Y me quedé callado porque a lo mejor todavía
[estaría cantando.

Afuera hay una neblina que aunque no cubre
[tu recuerdo
lo hace mas indescriptible y extrañable.
Mejor trato de no recordarte más por hoy!
Así te quedarás paseando en mi mente.
Que sueños contigo misma!
Espero haberte arrancado por lo menos
un puñado de sonrisas que hayas arrojado al viento
Yo trataré de buscarlas al salir de aquí.

La nueva ruta al árbol grande ya lleva tu nombre.

En la segunda iglesia hay un Cristo moreno
que aferrado a su cruz, dicen que cumple milagros
se debate entre cirios encendidos,
claveles y rosas que se cambian a diario.

Todavía la iglesia mira hacia la plaza y caminando
[por ella
imagino que alguna vez lleno sus naves de mujeres
[con mantillas,
el olor a pólvora e incienso quemado de tantos años
no se escapa todavía de las paredes y los bancos
[de madera.

Anoche fue la fiesta del Toro Candela
y hoy es la Quema de Pólvora en Seboruco.
Hasta aquí llegué con la mirada igual de cansada
de tanto verde que te llena los ojos de cansancio feliz.

Estoy más lejos de ti que en mis últimas cartas
pero al igual te aparecistes en mis recuerdos
sin que yo entienda si estoy en los tuyos
ahora apuesto a arrojar mis cartas en los ríos
[de provincias.

Después de la fiesta amanece aquí en la frontera
y si te acuestas temprano te levantas a esta hora.
A lo lejos, en la montaña del frente hay una
[fila de peones
enfilando una línea de bestias hacia los ordeños.

Un fondo de montaña fresca te descansa la vida.
No te quise despertar todavía porque aquí no se ve
[el cielo completo,
pero sientes el país con un respiro infinito
que se impidió ser descrito con estas pobres
[palabras.

Estoy en el estado Táchira,
aquí el país nace y se da la vuelta en cada amanecer
y lo común se ha hecho que tus recuerdos
[revoloteen por mi mente
cuando viajo algunos días o por segundos.

05-01-2008
El amor de la piedra y el río

Has visto nubes que parecieran estar caminando
[entre las montañas?
Es la neblina que va pasando por el Páramo
y de vez en cuando
te da de regalo pequeñas vistas de frailejones
[floreados de amarillo.

Aquí sólo se oye el río,
que con sólo escucharlo sabes de sobra
que lleva en sus adentros frío de vidrio.

No hay más nada que hacer sino sentarse
[a contemplar,
no hay más nada que decir
porque pareciera que el río es el único
que puede hablar en esta inmensidad.

El va abrazando la piedra que va encontrando
y le va prometiendo que no le volverá a tocar.
Las aguas de hoy no serán las mismas de mañana,
así que la promesa en parte queda cumplida.

La piedra nunca se queja.
Hace rato que ya está enamorada de ese infiel
que la acaricia y luego la abandona
para volver a aparecer de nuevo con otro nombre.

Si todo él le faltase algún día,
ella también se iría secando,
se llenaría de tiempo y terminaría
cediendo sus fuerzas blancas y grises al viento
[y a la tierra.

Estos dos, río y piedra,
se entienden desde hace muchos años.
Muchas noches de frío han pasado juntos
[acariciándose
y todavía les faltan muchos más días envueltos
[en neblinas y vistas de frailejones.

23-02-2008
12 y 23

Poema a dos manos con Samantha

Trata de despertar amor mío
de esa soledad eterna que te emborracha,
sentada de frente a tus labios vacíos
no quiero que amanezca sin que por lo menos
[me evadas.

La noche avanza de a poco
y estoy aquí parada a tu lado.
A veces me escondo a mitad de pasillo
y sigo imbécilmente ignorada.

Abrazas a otra mientras yo te miro
y entonces envidia esa caricia mucho más
y por dentro lloro tranquila en vacío
esperando a ver si algún día ese abrazo para mí
[llegará.

Y de repente ya no le juego más a tus detalles
[eternos
porque a veces se me disfrazan de loco desprecio,
mis ojos tristes siguen gritando mi idilio
con la esperanza de que algún día tu corazón
[se dé cuenta de esto.

Y te me vas así, como termina la noche,
como agua tranquila que sólo corre entre mis dedos.
Yo que te amo tanto y tú que no terminas
[de entender,
como te extraño y que eres mi cielo.